

dose nuestras instituciones liberales, será mas fácil, si fuera necesario traer hasta los fundamentos de toda una fábrica, por decirlo así, de Loubiers ó de Sedan, que cuando trajo de Holanda Colbert á los Van Robais é Hindrets. Ojalá llegase el caso que no saliese para paños finos una mota de lana de España sin estar manufacturada. Otro tanto se puede decir de los lienzos, algodones, sedas, loza, cristales y otros artículos.

El progreso de estos ramos industriales mas propios de cada país anima y vivifica la agricultura y la conduce á su último término de abundancia y prosperidad; pero en el estado de adelantamiento que tienen las naciones vecinas, es en vano pensar se pueda lograr ni louno ni lo otro, si no precede la apertura de caminos y canales. Este es el medio mas seguro, y puede decirse el único, de nivelarnos con las demas naciones. De otra manera la marcha será lenta é ineficaz, á pesar de la influencia de nuestras instituciones liberales para restablecer y levantar la nacion al grado de prosperidad que por todas sus circunstancias reclama.

“En tanto que la Inglaterra (dice Cordier) no tuvo canales, su comercio estuvo concentrado en sus puertos y la fuerza de sus instituciones no sirvió sino para balancear las inapreciables ventajas que la Francia su rival debe á su suelo y clima; mas apenas se creó la navegacion interior de la Inglaterra, se vieron establecer las manufacturas en lo interior, perfeccionarse la agricultura, prosperar el comercio y acrecentar las rentas en la misma proporcion que su navegacion interior.”

El gobierno está doblemente comprometido á adoptar un sistema completo de obras públicas de caminos y canales con toda la posible estension, ya porque son los principales instrumentos, por decirlo así, de la creacion y fomento de la riqueza pública, ya porque en el estado presente de la nacion, acaso su mas imperiosa necesidad es proporcionar un trabajo productivo á tanta gente valdía que se encuentra en todas partes pidiendo trabajo; y si no se atiende á su clamor pueden comprometer la tranquilidad pública. Causa compasion el ver hombres robustos y honrados en el caso de desesperacion por falta de trabajo, entregarse á excesos criminales, contra los estímulos de su corazon, obligados de la absoluta necesidad; y nada prueba mas los vicios de nuestro antiguo régimen y la ineptia de sus gobernantes como el que habiendo tan poca poblacion, respecto de la estension de la península que ofrece un campo tan vasto para todo género de trabajo, todavía dos tercíos de ella no tengan ocupacion en la ma-